

# JUVENTUD OBRERA

EL problema obrero no está, ni mucho menos, resuelto en casi ningún lugar del mundo, de éste o del otro lado del telón de acero. En nuestro país no lo está tampoco y presenta, además, para mayor complicación, aspectos peculiares de estructura sindical.

Al hablar de problema obrero nos referimos al secular abandono a que han estado sometidos los trabajadores, al desprecio por su personalidad y a las pseudo-soluciones, ridículas unas veces por parciales y otras por falsas.

La mentalidad —en el mejor de los casos paternalista, cuando no abiertamente explotadora— con que se han enfrentado nuestros patronos y en general las clases dirigentes del país, con el mundo del trabajo, ha estado siempre recubierta de un pretendido catolicismo que no lo era sino en la forma, un catolicismo clasista que predicaba la resignación y pretendía, en definitiva, mantener el sistema económico-social establecido. Por eso, como principal factor, la clase obrera se alejó de Cristo y de su Iglesia. Por eso el marxismo se ha difundido entre nuestros trabajadores.

Ante este panorama, es consolador contemplar el trabajo de la J. O. C. y la labor de su órgano periodístico «Juventud Obrera». Estos obreros católicos —y no solamente de palabra— se conocen por sus hechos, entre los cuales pensamos ahora en esa publicación. En sus páginas vemos una defensa constante del trabajador y de sus derechos y una denuncia de abusos y de injusticias. Con su testimonio demuestran que la bandera de la Iglesia de Cristo sigue estando con los pobres, aunque a muchos les pese, y que para ser obrero cristiano no basta con tener asesores religiosos y llamárselo, sino que hay que comprometerse a fondo, dolorosamente, para conseguir unas estructuras acordes con la Ley de Dios. Eso hacen los obreros de J. O. C. y nosotros, agradecidamente, lo resaltamos.

G. PECES - BARBA